

Dentro del frasco, Pip encontró el aroma a madera recién cortada y el suave zumbido del avioncito. Era el recuerdo de su juguete! Pip sintió como si volviera a tenerlo entre sus patitas. El aroma era tan real que Pip casi podía sentirlo en sus pequeñas manos.

Un día, llegó Pip, un pequeño ratón con gafas redondas, buscando un recuerdo especial. Pip había perdido su juguete favorito, un avioncito de madera, y sentía mucha tristeza. La señora Luna, con su mirada amable, le ofreció un frasco lleno de purpurina dorada, que brillaba como el sol de la tarde.

Mientras Pip sonreía, un gatito travieso llamado Mittens entró a la tienda. Mittens quería recordar su primera travesura, cuando se escondió en un enorme sombrero. La señora Luna le ofreció un frasco con purpurina plateada, que recordaba a una noche llena de estrellas.

En un pueblo de casas de caramelo y ríos de chocolate, existía una tiendecita mágica llamada "Recuerdos Brillantes". Su dueña, la señora Luna, era una anciana con una sonrisa tan amplia como el cielo estrellado, y su tienda estaba llena de frascos con purpurina y cajitas con cintas de colores. Cada frasco contenía un recuerdo, reluciente y vibrante como una estrella fugaz.

El frasco contenía el suave murmullo de la noche y el olor a lana del sombrero. Mittens cerró los ojos y revivió la divertida sensación de estar escondido. Tanto Pip como Mittens aprendieron que los recuerdos, aunque no sean objetos físicos, pueden ser tan reales y hermosos.

## La Tienda de los Recuerdos Brillantes



¿Qué aprendieron Pip y Mittens?  
¿Qué otros recuerdos podrían encontrar en la tienda? ¿Cómo te hacen sentir tus propios recuerdos especiales? ¿Qué tipo de purpurina tendría tu recuerdo favorito?

La señora Luna les sonrió.  
"Los recuerdos más brillantes son aquellos que guardamos en el corazón," dijo, guiñándoles un ojo. Pip y Mittens se despidieron, sabiendo que siempre podrían volver a la Tienda de los Recuerdos Brillantes para encontrar consuelo y alegría en sus recuerdos.